

Olivier Le Gendre: Confesiones de un cardenal

Fuente: “*Confessions d’un Cardinal*” de Olivier Le Gendre Éd. J.-C. Lattès, 2010, pp. 263-271. lenversdudecor.org. [Disponible sur Amazon.fr](#)

Traducción: Ana Azanza

En el libro «Confesión de un cardenal», el escritor católico Olivier Le Gendre da la palabra a un cardenal anónimo. Preciosas iluminaciones sobre el *modus operandi* de ciertas nuevas comunidades que se hicieron con el amor y preferencias de la jerarquía eclesial en los tiempos del papa polaco.

Extracto.

— *Eminencia, menciona Vd una tendencia minoritaria en la Iglesia muy organizada, y otra tendencia mayoritaria pero poco visible. ¿Quiere decir visible en las cimas del poder vaticano?* Intento provocar al cardenal. Me ignora y contesta sólo a la primera parte de la pregunta.

—Soy consciente de que piso terreno minado si le contesto. Bueno, son las reglas del juego. La tendencia minoritaria en efecto ha ganado visibilidad en el pontificado de JP II, proporcionando los batallones de jóvenes ruidosos que lo acogen en sus viajes, en especial cuando se trata de las JMJ.

—*¿Quién forma esos batallones?*

—Resumiendo y sin entrar en detalles, la mayoría de los llamados nuevos movimientos.

—*Explíquese*

—Todos los movimientos nacidos tras la segunda guerra mundial o justo antes y que florecieron en especial tras el concilio. Aunque sea un tanto caricaturesco y casi ofensivo nombrarlos uno detrás de otro diré que estoy pensando en Comunión y Liberación, Focolari, Opus Dei, Camino Neocatecumenal. Por otra parte...

—*Perdone, no incluye en la lista a los carismáticos estilo comunidad del Emmanuel o el Camino Nuevo.*

—No, esos grupos pertenecen al apartado nuevos movimientos pero se diferencian de los que he nombrado porque sus objetivos son **exclusivamente espirituales**.

—*¿Y los nombrados tienen otros objetivos?*

—Algunos actúan abiertamente como grupos de presión dentro de la Iglesia. Otros, por ejemplo Comunión y Liberación tienen un fuerte componente social y político. En frente de estos muy organizados grupos tenemos a la otra tendencia, desorganizada y menos visible que reagrupa a lo que podríamos llamar cristianos de base, no tan

dispuestos a los compromisos exigidos a los miembros de los movimientos de la primera tendencia, unidos a sus parroquias, más abiertos a las realidades del mundo.

—*En ocasiones se ha reprochado a los movimientos de la primera tendencia su comportamiento sectario. ¿Qué opina al respecto?*

—Si le contesto voy a tener que romper algún que otro huevo.

—*Si me permite que le corrija, si anda sobre uno lo rompe pero si intenta andar sobre varios a la vez se dice que soportarán el peso de un hombre con tal de que sea ligero y prudente como una ardilla.*

—Acepto su corrección y andaré sobre los huevos... Estos movimientos exigen mucho a sus miembros: obediencia, disponibilidad, exclusividad, contribución financiera importante, reverencia al fundador y directivos. Frente a tales exigencias se puede pensar que es admirable la generosidad de esos cristianos capaces de comprometerse tan fuerte por su fe sin pensar en componendas. Pero también da para preguntarse si tanta exagerada exigencia no beneficia más que a los dirigentes, quizás se insista demasiado en ellas, quizás exista una presión mental anormal.

—*¿Qué piensa Vd?*

—No me deja Vd escapar tan fácil...

—*Es mi trabajo ¿no le parece?*

—Vale, ya que me obliga quemaré mis barcos. Mi opinión es que cuando un grupo hace del secreto su valor principal hay riesgo de derivas (sectarias). Algunos ceden a la tentación, es innegable.

—*¿No estará Vd pensando en el Opus Dei por casualidad?*

—Como todo el mundo. Pero no sólo en el Opus. Cuando el secreto, la desconfianza frente al mundo exterior están en el núcleo de las instrucciones dadas a los miembros de una institución, me preocupa. Además si se pide dinero a los miembros de modo regular y continuo también hay riesgo de deriva.

—*¿Qué quiere Vd decir?*

—Sólo que hay una enorme diferencia entre pasar la cesta en la misa del domingo y pedirles que participen una vez al año en el óbolo de san Pedro dejando libertad para que cada cual dé lo que quiera de modo anónimo y pedir mensualmente una cantidad establecida que consiste en una porción nada despreciable de los propios ingresos. La veneración exigida a las palabras del fundador y a los mínimos detalles de su biografía erigida en leyenda dorada es también una señal de peligrosas derivas.

—*Perdóneme que me ponga pesado con el tema. ¿Con esas tres características, secreto, dinero, veneración, está Vd definiendo un grupo sectario?*

El cardenal se calla un momento. Lo comprendo aunque no digo nada para no darle pie a salir por peteneras. El tema de las derivas sectarias en algunos movimientos eclesiales es uno de los más candentes y objeto de acalorados debates en la Iglesia. Pero pocos se atreven a hablar abiertamente del asunto. Mi interlocutor me mira y me dice:

—Sí, juntando las 3 derivas le sale un movimiento sectario. Y el hecho de estar dentro de la iglesia católica no cambia nada.

—*Si las cosas son así, ¿por qué las derivas son toleradas por la jerarquía ?*

—Por varias razones, algunas válidas y otras no tanto.

—*Veamos cuáles son si le parece bien. Tenemos tiempo.*

—Primera, habría que investigar seria y objetivamente para saber si las críticas procedentes sobre todo de **ex miembros** tienen fundamento. Hay cuatro grupos acusados de derivas sectarias: Focolari, Camino Neocatecumenal, Opus Dei, Legionarios de Cristo. Es peligroso silenciar las acusaciones, sería mejor investigar para llegar a una conclusión clara.

—*¿Por qué no se hace?*

—Lo hemos intentado, fuimos varios en intentarlo, créame. Alertamos, hablamos con el Papa y con Sodano, faltaría más. Hablamos del tema en el Consejo de los Laicos del que dependen la mayoría de esos movimientos.

—*Habla Vd en plural ¿a quién se refiere?*

—A mí mismo por supuesto y a obispos residenciales como Carlo Martini antes de que dejara la diócesis de Milán (Nota de la traductora: lo apartaron bien lejos, a Jerusalén, no iba a tono con la corte del polaco...) Daneels de Bélgica. Algunos, bastantes obispos franceses. También otros obispos americanos que han prohibido la fundación de esos grupos en sus respectivas diócesis.

—*¿Y por qué no se ha llegado a nada?*

—Oficialmente no se ha llegado. Pero se llevaron a cabo ciertas actuaciones y oficiosamente hubo alertas. El Secretario de Estado estimó que no se justificaban actuaciones oficiales sin tener certezas...

—*Perdone que le moleste, es un poco absurdo querer estar seguro antes de iniciar una investigación precisamente para estar seguro.*

—No sea ingenuo. Una investigación oficial en la iglesia es un auténtico terremoto en el seno de la misma. Enseguida cunde los comentarios menos oportunos: la prensa se lanza sobre el asunto y los rumores y el juego de los medios de comunicación declara culpables a los investigados. Es justo y prudente no dar carnaza a las especulaciones hasta no estar seguros del peligro.

—*¿Hay más razones?*

—La segunda razón me temo que sea menos honrosa. Estos movimientos de los que hablamos han sabido ser útiles a la Iglesia o mejor a algunos de sus dirigentes. La sección de relaciones públicas funciona estupendamente, buscan establecer lazos, amistades... En la jerarquía existe toda una red de monseñores que apoyan a estos movimientos por diversas razones.

—¿Por ejemplo?

—Le hablé de la contribución financiera del Opus al sindicato polaco Solidarnosc. Algunos piensan que estos movimientos tienen un papel frente a la secularización del mundo...

—No, Eminencia, no quería ejemplos de las razones del apoyo que les da la jerarquía. Quería más bien saber los nombres de los que apoyan a esos movimientos.

—Disculpe. Son asuntos tan conocidos que pensaba que no le interesaba. Es notorio que el cardenal de Lima monseñor Cipriani Thorne, es miembro del Opus Dei, lo mismo que Julián Herranz, otro miembro de la curia y cardenal. El cardenal Ratzinger era cercano a Comunión y Liberación que por otra parte no es un movimiento con derivas sectarias (sí lo es...poco informado). Presidió el funeral del fundador hace unos meses. Sodano, el cardenal secretario de Estado se codea con Legionarios de Cristo y el Opus... Scola, cardenal de Venecia, es miembro de Comunión y Liberación. Uno de los secretarios particulares de Benedicto XVI, M Gaenswein, fue profesor en la universidad de la Santa Cruz que el Opus tiene en Roma... Para mí la verdadera cuestión no es esa sino el hecho de que estos superorganizados movimientos se guía por un erróneo análisis de la Iglesia.

—¿Es verdad, Eminencia que dichos movimientos estaban presentes en la plaza de san Pedro cuando los funerales del papa y que se pusieron de acuerdo para sacar las pancartas "subito santo", que reclamaban la canonización por la vía rápida de JP II?

—Vaya se lo han contado... todos los telespectadores del funeral pudieron verlo y oír la contraseña «subito santo», que significa «¡santo ya!», con dicho lema reclamaban la canonización inmediata del papa enterrado ese día. Es cierto que no fue un lema espontáneo. Lo inventaron los representantes de dichos movimientos que lograron hacerlo cundir en la muchedumbre presente. Ya sabe como son estas cosas: es un momento de intensa emoción en el que la masa está dispuesta a repetir cualquier cosa que se les dicte. Lo que por supuesto no está en contradicción con el fervor extraordinario demostrado por esas mismas gentes esperando durante horas en la cola para poder rendir su último homenaje al cadáver del Papa antes del entierro los días anteriores.

—Tenemos por tanto dentro de la Iglesia una serie de movimientos potentes y organizados, que disponen de medios financieros importantes y se benefician del favor de altos dignatarios. ¿Cuál es su objetivo?

—Le vuelvo a decir que es un atrevimiento por nuestra parte ponerlos a todos bajo la misma etiqueta. Lo hemos hecho por comodidad. Tienen en común su proclamada fidelidad al Papa, incluso si es preciso no dudan en poner entre paréntesis la obediencia al obispo de las diócesis en las que trabajan. De pensamiento más bien conservador y de

teología bastante somera. Su objetivo proclamado a todos los vientos es la nueva evangelización, su intención más discreta es tener un peso en la iglesia y en la sociedad en la que viven. Al lado de su agenda religiosa convive una determinada agenda política.

—*Es evidente que enamoraron a Juan Pablo II...*

—Se lo metieron en el bolsillo porque supieron ponerse a su disposición.

—*Se dice que dichos grupos se esforzaban al máximo por organizar masivas asistencias de adeptos con ocasión de todas las apariciones públicas del Papa.*

—Vaya, también se dice eso... y con razón. Por ejemplo el fundador del Camino Neocatecumenal prometió que juntaría 50.000 (kikos) con ocasión de la JMJ de Denver en 1993. Esta delegación era más del 10% del total de los participantes, una enormidad. No había viaje del Papa sin ruidosa y masiva presencia de todos estos movimientos que se mostraban incondicionales del Pontífice.

—*Se entiende que Juan Pablo II no hiciera ni caso de las acusaciones de derivas sectarias que le llegaban.*

—Cambiaba la conversación cuando intentábamos sacar el tema. Era un tema tabú, al menos dos veces fui testigo de ello. Es fácil comprenderlo, los necesitaba.

—*¿Por qué?*

—Póngase en el contexto de su elección como Papa en 1978. Se encuentra con una Iglesia en la que las fuerzas tradicionales están en crisis. Las vocaciones van para abajo, muchos curas dejan el sacerdocio en Europa occidental y en Norteamérica, algunas órdenes religiosas se meten en compromisos políticos y sociales. El llega de Polonia un país en el que la religión es la única fuerza que resiste al marxismo, tiene la impresión de que el marxismo está venciendo en América Latina con ayuda de los curas. Teme que pase lo mismo en Asia. Los movimientos le parecen la única fuerza capaz de movilizarse en contra de todo el desastroso panorama mientras que jesuitas, dominicos, franciscanos y demás Órdenes tradicionales están en franca decadencia.

—*Vio los movimientos como un ejército a órdenes del Papa, dispuestos a la batalla, un poco como había ocurrido en el pasado con los jesuitas cuando fueron fundados por Ignacio de Loyola (un ex soldado)...*

—Pues sí, de ahí que los protegiera y fuera quizás demasiado indulgente con ellos.

—*Dicha protección fue lo suficientemente lejos como para otorgar al Opus Dei un estatuto hecho a la medida que el Opus Dei quería cuando lo erigió en prelatura personal, la única por el momento, y al canonizar al fundador en tiempo récord.*

—Hace bien en subrayarlo. Una prelatura personal es un estatuto jurídico excepcional que permite a los miembros del Opus no dar cuentas más que a su Presidente, es el nombre oficial de su superior general, y éste depende directamente del Papa. Ningún

dicasterio de la curia, ningún obispo diocesano tiene autoridad ninguna sobre el Opus, envidiable situación cuando gusta el secreto.

—*Uno de los argumentos que esgrimen los partidarios de dichos movimientos es que representan hoy lo que en otro tiempo fueron las grandes Órdenes religiosas.*

—En efecto, a menudo recurren a él. Pero omiten una realidad fundamental. **Dichas órdenes, jesuitas, dominicos, franciscanos, carmelitas y todas las innumerables congregaciones femeninas y masculinas reunían a personas que profesaban una vocación religiosa y que respetaban una serie de reglas de vida probadas. Disponen de un largo período de noviciado antes de los compromisos definitivos, tienen una sólida estructura y una teología fruto de la reflexión. Su modo de gobierno es extraordinaria y sorprendentemente democrático.** Los nuevos movimientos por el contrario están formados por laicos, también por algunos curas que no disfrutaban de la misma protección. La recluta de nuevos miembros es agresiva en extremo, el peso financiero omnipresente. La autoridad se ejerce dentro de esos movimientos sin que exista un control real de la misma. (De modo indiscriminado diríamos)

—*Veo que le resulta difícil hablar de estos movimientos, su influencia y sus prácticas.*

—**Sí me resulta difícil porque he de aceptar hablar públicamente de sucesos, modos de hacer, debates que me parece hacen bastante daño a la Iglesia. Un doble mal, para decirlo todo. Primero pienso en las personas que se han dejado arrastrar por estos movimientos y estructuras que no les benefician en nada. En segundo lugar porque dichos movimientos se equivocan de objetivo. No comprenden que no tienen credibilidad ante la mayoría de nuestros contemporáneos. Dan una imagen de la fe y de la religión óptima para hace algunos siglos, pero que hoy por hoy no tiene oportunidad ninguna de convencer más allá de un círculo muy restringido de adeptos.**